

Juan Virgilio López
Palacio

*Apuntes para un
estudio biográfico de
Don Miguel de
Cervantes y Saavedra*

“Le preguntaron a Alejo Carpentier cuál era la diferencia entre Shakespeare y Cervantes y respondió que si alguna vez regresaba a su casa y veía en su sala de visita a algunos personajes de Cervantes ordenaría que se trajera café y se pondría a conversar con ellos amablemente. Pero si llegaba a su casa y hallaba la sala llena de personajes de Shakespeare inmediatamente llamaría con urgencia a la policía. Esta comparación genial revela hondamente el carácter de cada autor. Como fueron hombres de su tiempo, han existido para todos los tiempos”.

Lisandro Otero¹

Cervantes, figura universal y humana

Si tuviéramos que escoger entre los grandes poemas épicos de la Historia, nos quedaríamos con la *Ilíada*; si hubiéramos de señalar al más extraordinario de los creadores dramáticos, nos fijaríamos en Shakespeare; si se nos pidiera el nombre del más grande y genial de los novelistas, tendríamos que dar, sin vacilaciones, el de Miguel de Cervantes y Saavedra.

En aquel tiempo, la España gloriosa e inmortal del siglo XVI caminaba por el mundo portando el estandarte de su fe y de su civilización; el ideal católico era la bandera tras la que se avanzaba en Flandes, en Italia, en Francia; era la espada con la que se vencía a los turcos en Lepanto; era el alimento espiritual que se sembraba a voleo en América; era la ilusión que sufría tan serio quebranto con el desastre de la Armada Invencible. Y el hombre del pueblo que vivió aquellos días y sintió los afanes, las glorias y las amargas de su patria; el hombre que se cubrió de

¹ Lisandro Otero: “Con su lengua hablamos”, Revista *Honda* de la Sociedad Cultural José Martí (13): 33.

gloria en Lepanto y se encargó del abastecimiento de las naves que habían de conquistar a la peligrosa Inglaterra y a ella hubieran seguramente llegado sin la traición del mar y la impericia de su jefe; el hombre que hizo mérito para ser general y noble, y no logró obtener de los gobernantes de su país otra cosa que desprecios y miserias; el español que forjó un mundo de ilusiones y esperanzas y lo vio estrellarse y convertirse en humo ante la dura realidad de la vida, proyectó su vida y su amargura en una obra inmortal; puso en marcha su ideal Don Quijote, montado en la quimera de su Rocinante, y lo lanzó a través de la vida, en un constante tropezar y caer, para levantarse y seguir su camino envuelto en la gloria de su ridículo caballeresco.

Cervantes señaló la grandeza creadora de su país, al mismo tiempo que indicaba peligros y riesgos; y fue mucho más allá: idealizó la figura simbólica e inmortal de una raza, de perfiles insuperablemente humanos y universales. Pero no fue comprendido, no se le escuchó. Su obra tuvo algunos éxitos parciales, limitados. El exponente de la intelectualidad de su tiempo, el genio del teatro español Lope de Vega, decía injustamente: "No hay poeta tan malo como Cervantes, ni tan necio que lea el *Quijote*". Y si ese no fue exactamente el fallo de su tiempo, sí que fue el del siglo posterior. En realidad, hace falta llegar al siglo XIX para oír hablar en serio de Cervantes y de su obra.

El *Quijote* inaugura la novela moderna abriendo todos los recursos posibles de la imaginación. En *El Quijote* hay tres aportes esenciales a la cultura contemporánea: la maduración de un lenguaje, hasta entonces crudo y rudimentario, el asentamiento de innovaciones técnicas en la narrativa –que serán ampliamente usadas en la novela moderna– y la consolidación del mito del héroe en búsqueda de una utopía.

Nació Miguel de Cervantes y Saavedra en Alcalá de Henares en 1547 y fue bautizado el 9 de octubre en la iglesia de Santa María la Mayor. Hijo de un médico cirujano, vivió en Valladolid y en Madrid, ciudades en las que su familia buscó una mejor fortuna; a la capital de España llegaron en 1561, y allí comenzó sus estudios; pero muy pocos años después tuvo que continuarlos en Sevilla, nueva residencia familiar. En Madrid aprendió latín, en Sevilla estudió en el colegio de jesuitas. Trastornos económicos obligaron a la familia a nuevo traslado, y la villa y la corte fueron la estación de término. En un ambiente de serias

dificultades económicas se desarrolló la adolescencia del que había de ser genio universal. Afortunadamente, ello no impidió que el joven estudiara provechosamente con López de Hoyos.

Ya de veintiún años logró que fueran elogiadas algunas de sus composiciones poéticas; aun cuando la crítica moderna proclama que hay una distancia abismal entre sus versos y el resto de sus trabajos. Mas no olvidemos que tampoco tuvo Cervantes gran sentido crítico en Literatura. Lo cierto es que hacía versos y vivía una vida de sociedad que lo llevó, sin duda, a tener algún desafío en el que le tocó la mejor parte; huyendo de las consecuencias pasó a Italia, donde se incorporó al servicio del Cardenal Acquaviva; allí tuvo ocasión de conocer y estudiar ambientes que luego le habrían de servir de cuadro para alguna de sus producciones. Asistió a la batalla de Lepanto, después de haber servido a las órdenes del capitán Diego de Urbina. En la famosa batalla naval en que fueron derrotados los turcos, Cervantes luchó como los buenos, perdió el movimiento de la mano izquierda a causa de un arcabuzazo y se ganó la simpatía de Don Juan de Austria. Mas su heroísmo no mejoró su suerte. Del barco *La Marquesa*, tuvo que pasar a otros, en otras expediciones. De regreso de uno de sus viajes, antes de llegar a buen puerto, fue apresado por los piratas y llevado como cautivo a Argel, donde estuvo cinco años en poder de los infieles.

Si grande fue su miseria y su desgracia en la vida, la etapa de cautiverio superó a todo lo demás. No era difícil salir de Argel, pero en varias ocasiones lo intentó el ilustre cautivo y fue descubierto o traicionado, lo que le valió un durísimo trato por parte de los guardianes. Por fin tras cinco terribles años de ausencia y tortura, la ayuda del trinitario Juan Gil pudo alcanzarlo y volvió a sus lares.

Tuvo el gran escritor castellano amante y esposa; la amante se llamaba Ana Franco de Rojas, y de ella tuvo una hija, Isabel de Saavedra, alrededor de 1583. Posteriormente se casó con Catalina Palacios. Años después fue designado para abastecer la Armada Invencible y, tras el fracaso de esta, obtuvo un puesto de recaudador de contribuciones atrasadas en Granada. Pero no salió con todo de la miseria, su desgracia en la gestión administrativa lo llevó a la cárcel en Sevilla, en aquella Sevilla que fue para él escenario de Rinconete y Cortadillo y lugar de concepción de su inmortal *Quijote*.

Murió Cervantes el 23 abril de 1623, diez días antes que Shakespeare. Su vida pasó poco menos que inadvertida en su tiempo. Su obra fue pronto olvidada, como hemos indicado ya. Pero el tiempo ha hecho, al fin, justicia al extraordinario mérito de su producción, y *El Quijote*, aquel libro del que se burlaba tan sañudamente Lope de Vega, es hoy texto obligado en todas las escuelas del mundo que hablan la lengua castellana.